

A través del espejo

Palabras, palabras, palabras

Hugo Hiriart

El falible padre Maciel no será canonizado. Esta elegante palabra proviene, aunque no lo parezca, de la voz caña o vara, porque las varas se usaban para medir, y de ahí la voz *canon*, o medida, canónico, o hecho según medida o según reglas, y canonizar, elevar a los altares en calidad de santo o modelo. Pero no canoa, palabra que viene del arahuaco y entra el 26 de octubre de 1492 al español en el *Diario* de Colón.

La rabia se curaba, según la medicina prehispánica, con caldo de zopilote y unguento de manteca con trompetilla. Zopilote es voz náhuatl, viene de *tzopilotl*. Los españoles dicen buitre. El poderoso cóndor, el ave más grande que existe, es una especie de zopilote que habita en los Andes.

Los mexicanos de la Reforma hablaban con desdén de los covachuelistas. ¿Quiénes eran esos señores, qué quiere decir la palabra? Covachuelista viene de covacha, más precisamente de covachuela, que se aplica a oficina burocrática ínfima, así que covachuelista dice burócrata menor, de ventanilla, por ejemplo. Refiriéndose a la burocracia, Marx juzgó con su penetración acostumbrada que “la esencia de la burocracia es el secreto”.

Pelado, dice el diccionario, es “descubierto, desnudo (de vegetación, de decorados), simple, sencillo, desprovisto de adornos”. Pero en México desde tiempos de don Porfirio, el pelado es el ciudadano no sólo de a pie, sino el más indefenso, el pobre, en el límite, del calvario de la miseria. Pero ¿desde cuándo tiene este uso el vocablo pelado? No lo sé, el otro día me topé con un rastro muy antiguo. Compartámoslo.

Acerca de la novela, si es que novela puede considerarse, *La pícara Justina*, todo ha sido discusión. Publicada en Medina del

Campo en 1605, bajo la autoría de Francisco de Úbeda, natural en Toledo, pronto se puso en duda y los críticos se inclinaron por el dominico fray Andrés Pérez, que figuraba como autor en una nueva edición, de 1672 y como tal llegó esta atribución hasta el siglo xx cuando la autoridad de Marcel Bataillon vino a restaurar la paternidad del libro a Francisco López de Úbeda. Pero vayamos al asunto.

(Explayemos) lo que significa el pelo atravesado a tal coyuntura, es lo siguiente: dícame mi pelo que me llamo pelona, no por bubosa, sino por pobre. Oh, qué lindo. Hablara yo entre once y mona, cuando contrapuntea el cochino. Sepa, señor pelo, que viene a pospelo esa injuria, y aun no la tengo por tal, ni habrá pícara que tal sienta, porque pobreza y picardía salieron de una misma cantera...

Leído así parece un fragmento ininteligible, abstruso por entero, pero no lo es: Con unas sencillas notas se aclara todo. *Pelona* vale por pelada, *bubosa*, ambas voces se dicen con referencia a la sífilis, porque esta enfermedad tenía fama de hacer perder el pelo y de sacar bubas (llagas o florones blandos y supurantes), esto es, “soy pelada pero no sífilítica...”, sino por pobre. “*Entre once y mona*” es un juego con la expresión “entre nona y nona”, de donde “entre nona y mona”, nona era las tres de la tarde. Por otra parte, *cuando contrapuntea el cochino* refiere a que entre once y doce se arrojaban las aguas sucias de las bacinicas a la calle, ya que no se contaba con drenaje entubado y los desechos corrían a cielo abierto. Entonces, *cuando contrapuntea el cochino* es “hablar a destiempo” y “diciendo suciedades o injurias”.

El deleite de los clásicos barrocos está en descifrar lentamente. **u**

